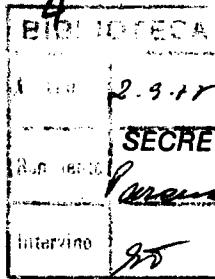
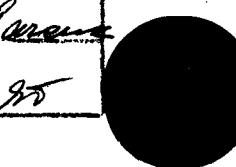


(042)



SECRETARIA DE ESTADO DE CULTURA Y EDUCACION



## ACTO DE INICIACION DEL PERIODO LECTIVO

Este folleto fue impreso en los  
talleres gráficos del Boletín  
Oficial e Imprenta de la  
Provincia - Paraná  
(Entre Ríos)  
20/4/1977

Mensaje del Secretario de Estado de Cultura y Educación,  
Comodoro (R) D. Octavio José García Mira.

15493

PARANA, 7 de Marzo de 1977

ENTRE RIOS

DOCUMENTACION E INFORMACION  
Av. Eduardo Madero 235-1er Piso - Buenos Aires - Rep. Argentina

CENTRO DE DOCUMENTACIÓN E  
INFORMACIÓN EDUCATIVA  
SECRETAZIA DE ESTADO, CULTURA Y EDUCACION  
PROVINCIA DE ENTRE RÍOS

INV	007944
SIG	Foll 042
LIB	4

Mensaje del Secretario de Estado de  
Cultura y Educación, Comodoro (R) D.  
Octavio García Mira, en el acto de  
Iniciación del periodo lectivo

Paraná, 7 de Marzo de 1977

**MENSAJE DEL SECRETARIO DE ESTADO DE CULTURA Y EDUCACION  
DE ENTRE RIOS, COMODORO (R) OCTAVIO JOSE GARCIA MIRA,  
EN EL ACTO DE INICIACION DEL PERIODO LECTIVO 1977.**

En todo el territorio de la Provincia, en este solar maravilloso, escenario de la peripecia entrerriana, hoy renace cargado de esperanzas, el cotidiano milagro de las aulas.

En un mundo conflictuado, en el que parece que se quiere confundir y mezclar lo bueno y lo malo, lo justo y lo injusto, en el que parece que la crisis se enseñorea por todo, como signando un tiempo en que las tinieblas se apoderan del espacio, la educación se muestra como la única esperanza.

En el momento actual transitamos una de las crisis más grandes de la historia. Crisis como imposibilidad de conducir el proceso en que estamos insertos, y pareciera que la crisis de cultura se avizora; se discuten, se pierden y parece que periclan los valores de cada una de las instituciones.

Crisis de transición, que se muestra en el pasaje de una sociedad de tipo tradicional, a una moderna en la que estamos instalados los argentinos, en cuya circunstancia, se pierden los antiguos valores, no se conocen los nuevos, quedando la sociedad vacía de contenido; repetimos palabras y conceptos sin haberlos internalizado en lo profundo del espíritu.

Crisis de crecimiento, crisis de desarrollo de este ser entrerriano y este ser nacional, de este ser argentino que estamos formándolo desde siempre en nuestros solares, en nuestra tierra y en nuestro afecto. Crisis de crecimiento en la que parece que no termina de madurar nuestro pensamiento, para plasmar claramente los valores.

Crisis del futuro, crisis de un shock vigoroso en que parecemos que en raudo vuelo se quieren transformar, de golpe, las estructuras y cambiar todos los valores en que estamos inmersos. En este transitar de un mundo al otro, en este cambio vertiginoso hemos perdido la capacidad de asombro, las dimensiones que se manejan sobreponen nuestro entendimiento: estamos inciertos.

Crisis de homeostasis, de equilibrio, de equilibrio de la personalidad, de equilibrio de la vida, del físico, de la moral, de los valores, de lo social en cada uno de nosotros y que pareciera que cuando para enderezar nuestro problema, queremos apoyarnos en la familia —pilar, muro indiscutido, célula de la sociedad— también se desmorona en esta sociedad confundida.

En definitiva, la crisis que estamos transitando es crisis de valores, y esta crisis solamente la puede salvar la educación a través de su esfuerzo.

Este día en que recomienza el cotidiano milagro de las aulas, es propicio para que nos emocionemos, nos emocionemos muy profundamente al escuchar nuestro himno y contemplar gozosos tantos delantales y guardapolvos blancos lanzados al viento.

Por eso es que hoy decimos a los padres entrerrianos: vosotros, que no lleváis a la escuela, de distintas maneras, a vuestros hijos, y los depositais en la puerta, sino que con ellos penetran, porque sabéis que la escuela y la familia son como dos instituciones en un mismo esfuerzo, una sola preocupación con una misma tarea; vosotros padres entrerrianos que estáis absolutamente persuadidos de los derechos que los asisten, inalienables, respecto a la educación de vuestros propios hijos y que asumen, que tienen clara la obligación de llevar la enseñanza a cada uno de los miembros de sus familias, tienen que saber muy bien que el que educa a un hijo hoy no lo va a ver en la lista de los delincuentes del mañana, porque es a través del esfuerzo educativo que se forjan los hombres más plenos, más rectos, más enteros, más miembros de la familia, más entrerrianos, más hijos de la tierra y de la Patria.

Padres entrerrianos, recibid, en esta convocatoria, nuestro saludo y respeto. Estamos persuadidos de que vuestro aporte real y concreto hará que la promesa, que en común hacemos, permita alcanzar los mejores logros en este camino que hoy emprendemos.

Dialoguen cotidianamente con la maestra o el maestro; sigan paso a paso las dificultades y los éxitos; valoren, reiterada e incansablemente, las distintas etapas y esfuerzos.

Si se está trabajando bien, encontrarán a sus hijos cada día más sabios y más buenos.

A ustedes, miembros de la comunidad, comunidad chica o grande, pueblo pequeño, a vosotros que tenéis clara noción de lo que aspira la sociedad de nuestro tiempo; vosotros que tenéis clara noción del bien común como único ámbito que permite el despliegue de las personalidades, bien común entendido como el conjunto de los presupuestos que hacen posible el despliegue de la personalidad, bien común que es un instrumento que se ofrece a cada hijo para que se eleve, para que se construya como hombre, como argentino y como entrerriano; bien común que es común porque lo hacemos todos, y que es común porque todo lo disfrutamos en ese ámbito de bien común que soñáis, comunidad, sabéis que la escuela es lo primero.

La escuela es la forja, es el taller donde se construye ese bien común de vuestros sueños, donde se cimenta el espíritu solidario, construcción de comunes esfuerzos, el amor a la libertad, no a una libertad cualquiera, sino a una libertad responsable, donde se hace la pedagogía del amor, de ese amor que comienza por respetar la propia dignidad y la dignidad ajena, que empieza por comprender de todos sus preocupaciones, sus pasiones, sus anhelos.

A vosotros comunidad os pedimos desde el fondo de nuestros corazones, que sigáis como hasta hoy, acompañando a la escuela.

La escuela no desconoce, en su historia, vuestro aporte. El pedido para ser fundada, las cooperadoras, las comisiones para hacer posible que florezcan cada vez mejores, cada vez más estupendas y que ofrezcan el recinto, cual un templo, donde se produzca el milagro de la educación cotidiana.

Las campanas echadas al vuelo; la comunidad se viste de fiesta, guardapolvos y delantales flamean, la comunidad entera retoma el compromiso de vivir junto a su escuela; acompañándola, protegiéndola; de algún modo se compromete a que los actos escolares de este año no queden vacíos sino cargados de pueblo, cargados de presencia.

Padres, comunidad, a todos os pedimos que nos sigáis acompañando en este año de nuevas esperanzas, que acompañéis como nunca nuestro esfuerzo.

Y a vosotros alumnos, a vosotros que sois los destinatarios de tanta tarea, de tantos sueños, a vosotros que sois la esperanza del día de mañana, que sois el objeto de todas nuestras preocupaciones y desvelos, que sois la pasión y el amor de vuestros padres, el amor de la maestra, el amor de la Patria; vosotros que sois todo hoy y seréis todo mañana, cuando hablamos de la Patria que queremos construir no es de otra cosa que de vosotros en el tiempo; a vosotros os pido que sigáis yendo a la escuela con entusiasmo, que no la abandonéis, que entendáis que tenéis que dar la mano, de un lado a la maestra y del otro a la familia y juntos transitar el tiempo.

Vosotros que hoy recomendáis una jornada de hermosos encuentros, tal vez los mismos o nuevos compañeros, los mismos o distintos maestros, nuevos libros, nuevos apuntes, nuevos temas, dichosos porque volvéis a recomenzar la aventura del descubrimiento. Que cada día florezca en vuestro espíritu una noción nueva, un conocimiento más pleno, que os instale en el alma un valor más intenso. Vosotros que sabéis que para llegar a ser verdaderos hombres y verdaderas mujeres, por sobre todo, necesitáis forjarlos en los más altos sentimientos del espíritu y los valores de la moral cristiana, que son vuestra luz y vuestro sendero.

Cuando volváis a vuestras casas, recordadle a vuestros padres lo que aprendisteis cada día, la experiencia que vivisteis, lo que hicistéis en la escuela, y podréis decirles: Padre, Madre, hoy sigo aprendiendo lo mismo y siempre algo nuevo, porque en la escuela quieren hacer de mi un hombre renacido, una mujer renacida, un entrerriano que siendo el mismo, sea cada vez mejor y más bueno. Por eso es que en la escuela hoy me volví a emocionar cuando vi levantar la bandera hasta los cielos y me emocioné como nunca cuando vi a la maestra que se emocionaba más que nosotros. Es como si la maestra rezara la promesa a la bandera, la esperanza de la enseñanza y la oración de la escuela.

Por eso, madre, hoy me sentí feliz yendo a la escuela. Aprendí cosas nuevas, aprendí a encontrar de las flores su secreto, aprendí a encontrar de la vida su misterio, aprendí que hay montañas, que hay ríos, que hay moles que se elevan hasta los cielos, que sirven para que en ella desarrolle su historia los pueblos, aprendí que no importa cuán grandes estas montañas sean cuando hubo que des-

arrollar la libertad en nuestra Patria el Padre de la Patria, el Santo de la Espada, de un sablazo partió la mole andina para dejar transitar la libertad a todos los pueblos.

Aprendí que nuestra Argentina es Patria de varones y de mujeres, y que Entre Ríos, mi tierra, es un ejemplo.

Cuando abracéis a vuestro padre y a vuestra madre, al regresar de la escuela, y los abracéis muy fuertemente y os pregunten: ¿por qué tanto afecto por qué tanto cariño? Contestadle sin tardanza, que es lo que hoy te enseñaron en la escuela: a amar a los padres cada vez más, respetarlos siempre y a quererlos de nuevo, cada día.

Por eso, vosotros que comenzáis la tarea de la escuela, vais con tanto gozo a la tarea de las aulas, agradeced a la maestra que os exige, al maestro que os enseña, que os educa y que os da el ejemplo.

No miréis en vuestros maestros todo lo que él sabe sino todo lo que él es.

Por eso en este día en que renace la actividad de las aulas, saludamos a todos los niños, invitándolos a un renovado esfuerzo.

DOCENTES — a quienes hoy preferimos llamar maestros — que son, en definitiva, los pilares, en cuyas espaldas están, sin duda, cuanto se espera de la educación de nuestro pueblo.

Mirando la historia de la escuela argentina, en cada logro se encontró un maestro. No importa que no haya habido paredes, ni techos, ni bancos, ni tizas, que no haya habido nada: siempre hubo un maestro. Cualquiera fuere el orden educativo o el sistema, siempre estuvo presente la labor fecunda del maestro. La labor educativa de nuestro pueblo, es labor de maestros.

Por eso es que en este día en que se inicia el aula, en que se inician las clases, el período lectivo, saludamos a todos los maestros. Saludarnos a los maestros que ya no son y que fueron les agradecemos cuanto hicieron por nuestro país y por nuestro pueblo. Saludamos a los maestros que han cargado sus sienes de canas y que, alejados de las aulas, ven florecer los frutos de su docencia. Quisiéramos besar la frente de cada uno y decirles: benditos sean por cuanto hicieron.

Y vosotros, los que estáis en actividad, los que estáis construyendo día a día, los que sin derecho al cansancio y a la fatiga trabajáis denodadamente, colocando en el fondo del alma de cada

niño un principio, un valor, una promesa, yo os vuelvo a saludar y agradezco cuanto hicíteis y hacéis para hacer cierta la promesa que formulamos: por un entrerriano renovado que siendo siempre el mismo, sea un hombre nuevo.

Por eso hoy digo que en todo el territorio de Entre Ríos, en este sclar maravilloso, escenario de la peripecia entrerriana, renace el milagro cotidiano de las aulas.

Yo los convoco a todos. Los invito a pensar que cuanto estoy diciendo no es la expresión de un sueño, no es una fantasía imaginar que los padres se preocupen por la enseñanza de sus hijos; no es una quimera el soñar que los niños quieran ser cada día más sabios y más buenos, recogiendo, en las aulas, de la fuerza de su trabajo, la experiencia necesaria para vivir de una manera más plena.

Es por eso que espero de la comunidad todo el aporte y todo de los maestros. No creo que ello sea una fantasía o un sueño. Yo desafío a todos que me digan quien no siente en el fondo de su corazón formular esta promesa, hoy que se reinicia la actividad en las aulas.

Por esta esperanza compartida seguros de que estamos interpretando los valores culturales y educativos de Entre Ríos, de que estamos interpretando la tradición cultural y educativa de la provincia, nos proponemos comprometernos en orden a tales fines, en un solo esfuerzo. Primero, lograr que cada hombre y que cada mujer sean cada día más íntegros y más plenos y que puedan desarrollar todas sus potencialidades.

Segundo, que este despliegue no se realice en el vacío sino, en términos de familia, de entrerriana, de argentinidad, instalando en cada hombre y en cada mujer los más altos valores del espíritu.

Y porque no soñar, con toda claridad, un tercero que parece estar pululando en los espíritus de nuevo: aspiramos a que el sistema de educación y de cultura de Entre Ríos llegue a ocupar el más alto sitio de la República.

En cualquier lugar que os encontréis, entrerrianos, os invito a que, desde el fondo de vuestros corazones, me acompañáis en este grito que no puedo contener: VIVA LA PATRIA, VIVA ENTRE RÍOS Y VIVA EL REINICIAR EL COTIDIANO MILAGRO DE LAS AULAS.